

# REPETICIÓN. El Pecado y Mi Pecado

En el libro de los Ejercicios Espirituales, San Ignacio propone 5 meditaciones sobre el pecado. La primera es la meditación que nosotros llamamos “El Pecado”, la segunda fue la semana pasada sobre “Mi Pecado”. Leamos el título de la tercera meditación:

## **[62] TERCERO EJERCICIO ES REPETICION DEL 1º Y 2º EJERCICIO, HACIENDO TRES COLOQUIOS.**

**Después de la oración preparatoria y dos preámbulos, será repetir el primero y segundo ejercicio, notando y haciendo pausa en los puntos que he sentido mayor consolación o desolación o mayor sentimiento espiritual; después de lo qual haré tres coloquios de la manera que se sigue:**

Es lo que llamamos “Repetición” y a partir de ahora es un método habitual en los Ejercicios Espirituales. A veces habrá una doble repetición. No es que a San Ignacio le falte materia para meditar. No es un Ejercicio secundario.

Se trata de una experiencia de interiorización, se repite para ahondar, para fijar, pero no en la memoria, en el entendimiento, sino en la afectividad, en el sentimiento. Recordemos [2]: **“porque no el mucho saber harta y satisface al ánima, mas el sentir y gusta de las cosas internamente”**.

Cuando se estudia una lección, se suele subrayar aquello que se considera más importante, y al repasar para memorizar, se lee de nuevo la lección “someramente” y me fijo y memorizo lo subrayado, lo esencial, para que penetre más profundamente. Algo así es La Repetición; repito ese subrayado que me viene dado por los sentimientos que tuve al hacer la meditación que ahora “repito”.

Veamos cómo se hace este Ejercicio siguiendo las indicaciones de San Ignacio:

### **Presencia de Dios y Ofrecimiento**

Después de ponerme en la Presencia de Dios y haber hecho el ofrecimiento de toda mi persona, hago la

### **Petición**

“pedir sentir vergüenza y confusión de tantos pecados y tanto mal que hay en el mundo. Sentir vergüenza y confusión de mis propios pecados”.

### **Composición de lugar**

Imaginarme ante Dios Padre, ante Jesús, ver todo lo que han hecho por mí. Suscitar el deseo es no quedarme sólo en “no ofenderle”, sino la gracia de aborrecer el pecado, el desorden y la vanidad del mundo.

**Será repetir el primero y segundo ejercicio, notando y haciendo pausa en los puntos en que he sentido mayor consolación o desolación o mayor sentimiento espiritual**

No se trata de coger nuevas ideas, nuevos textos, sino volver sobre lo ya vivido. Es el propio Ejercitante el que se pone la materia de meditación.

Ver la importancia que tienen el **examen de la oración**, un rato que dedico al final de cada rato de oración a mirar qué he vivido en este rato, y por otro lado, anotar en **mi cuaderno de Ejercicios**, los sentimientos principales que he vivido: consolaciones y desolaciones.

Si no les habéis dado importancia a estos dos puntos, es el momento de comenzar a hacerlo. Recordar siempre que estas charlas no sirven para nada si luego no hago los Ejercicios correspondientes.

No se trata de coger nuevas ideas, nuevos textos, sino volver sobre lo ya vivido. Es el propio Ejercitante el que se pone la materia de meditación.

Repasar las dos meditaciones anteriores

Repasar el Examen de la Oración

Recoger las ideas principales

Recoger los sentimientos

Meditar nuevamente sobre estas ideas y estos sentimientos

## **El Triple Coloquio**

**[63] Después de lo cual haré tres coloquios de la manera que se sigue:**

**1º coloquio.** El primer coloquio a nuestra Señora, para que me alcance gracia de su Hijo y Señor para tres cosas:

- la 1ª, para que sienta interno conocimiento de mis peccados y aborrecimiento dellos;
- la 2ª, para que sienta el desorden de mis operaciones, para que, aborresciendo, me enmiende y me ordene;
- la 3ª, pedir conocimiento del mundo, para que, aborresciendo, aparte de mí las cosas mundanas y vanas;  
y con esto un Ave María.

**2º coloquio.** El segundo, otro tanto al Hijo, para que me alcance del Padre; y con esto el Anima Christi.

**3º coloquio.** El tercero, otro tanto al Padre, para que el mismo Señor eterno me lo conceda;  
y con esto un Pater noster.

**[64] CUARTO EJERCICIO ES RESUMIENDO ESTE MISMO TERCERO.**

Dixe resumiendo, porque el entendimiento sin divagar discurra assiduamente por la reminiscencia de las cosas contempladas en los ejercicios passados, y haciendo los mismos tres coloquios.

## Dos Situaciones

### La Consolación y la Desolación (Reglas 3ª y 4ª)

Acudiendo a nuestra propia experiencia, solemos experimentar dos estados de ánimo o dos situaciones anímicas que podríamos llamar: estado de consolación y estado de desolación, y decimos así “estoy en consolación”, “me encuentro desolado”.

San Ignacio va a tratar de la Consolación y desolación en términos espirituales, dentro de nuestras relaciones con Dios.

**[316] 3ª regla. La tercera de consolación espiritual: llamo consolación quando en el ánima se causa alguna moción interior, con la qual viene la ánima a inflamarse en amor de su Criador y Señor, y conseqüenter; quando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas. Assimismo quando lanza lágrimas motivas a amor de su Señor, agora sea por el dolor de sus peccados, o de la pasión de Christo nuestro Señor, o de otras cosas derecha-mente ordenadas en su servicio y alabanza; finalmente, llamo consolación todo aumento de esperanza, fee y caridad y toda leticia interna que llama y atrae a las cosas celestiales y a la propria salud de su ánima, quietándola y pacificándola en su Criador y Señor.**

Estamos hablando de la Consolación Espiritual producida por el Buen Espíritu, es decir, aquella que me mueve a una fuerte y personal relación con Dios, y a partir de ahí se da un ver las cosas desde Dios. ¿Qué queremos decir cuando afirmamos “estoy consolado”?

Se trata de un estado físico y corporal al mismo tiempo que anímico y psicológico: hay un sentirse bien, una experiencia de paz y felicidad, un aquietarnos. Es un estado agradable.

San Ignacio habla de una consolación espiritual. En ella se experimentan estas sensaciones físicas y psíquicas, pero además, en el fondo de todo ello está ese sentirse “inflamado de amor hacia Dios”, de tal manera que lo que yo siento y quiero es aquello que me lleva en la dirección del fin último de mi vida, que es Dios.

No se trata de oponer consolación espiritual con salud y estabilidad psicológica y corporal. Dios convoca al hombre a todos sus niveles, espiritual, psicológico y corporal. Pero la salud teologal es más proyectiva y se alcanza cuando el hombre se dinamiza hacia el “para” al que ha sido creado.

Podríamos decir que la Consolación Espiritual supera a la consolación psicológica, el sentirse bien, la experiencia de felicidad, no son sin más identificables con una Consolación Espiritual. Puedo estar en Consolación Espiritual en una situación difícil y costosa. El sentido de la vida no es simplemente evitar el conflicto. El Evangelio relativiza esto.

Tampoco hemos de confundir Consolación Espiritual con una explosión eufórica, con un “calentón”.

La consolación es una experiencia mística, pero el gran valor de S. Ignacio ha sido hacer ver como esta experiencia es propia de toda persona que camina hacia Dios, no es sólo de los altos místicos. Con ello vemos que la persona puede “experimentar” a Dios.

Esta experiencia de relación personal, Dios - Yo, tiene tres elementos identificadores:

- + Inmediatez de la experiencia. Dios irrumpe y yo no puedo dudar de ello.
- + Componente afectiva muy armonizadora y fluitiva.
- + En la dinámica de la voluntad, produce un caminar hacia Dios, nuestra finalidad.

**[317] 4ª regla. La cuarta de desolación espiritual: llamo desolación todo el contrario de la tercera regla; así como es oscuridad del ánimo, turbación en ella, moción a las cosas bajas y terrenas, inquietud de varias agitaciones y tentaciones, moviendo a infidencia, sin esperanza, sin amor, hallándose toda perezosa, tibia, triste y como separada de su Criador y Señor. Porque así como la consolación es contraria a la desolación, de la misma manera los pensamientos que salen de la consolación son contrarios a los pensamientos que salen de la desolación.**

También aquí tratamos se habla de la "desolación espiritual" de la producida por el Mal Espíritu. Al igual que en la consolación, no se trata de una simple moción "interna". La desolación se corporaliza, tiene efectos en todos los niveles de la persona.

**Nos dice: llamo desolación todo lo contrario de la tercera regla.**

- + Con ello ya quedamos orientados.
- + Sin embargo no es exactamente "todo lo contrario". La consolación es percepción directa de la presencia de Dios. La desolación no es ausencia de Dios. No se nos dice que Dios esté ausente, sino que no percibimos su presencia, el alma está "como" separada de su Criador, pero no separada.

Veamos los efectos de la desolación:

**Oscuridad y turbación:** un no saber lo que pasa, desorientación. Precisamente las reglas para sentir y conocer, vienen a ser como reglas de circulación para saber por donde andamos. En lugar de "oscuridad" S. Ignacio ponía en el original "ceguera", tachado de propia mano.

**Moción a lo bajo y terreno:** Inquietud de agitaciones y tentaciones.

Moción anti-virtudes teologales: infidencia, sin esperanza, sin amor. Pereza, tristeza, tibieza.

**Como separada de su Criador y Señor.**

Una conclusión:

así como la CONSOLACION es contraria a la DESOLACION

los pensamientos que surgen de la Consolación, son contrarios a los pensamientos que surgen de las desolación.

Una advertencia:

Así como advertíamos que no hemos de confundir consolación con euforia, tampoco hemos de hacerlo entre desolación y depresión. No es lo mismo, aunque la desolación tenga componentes depresivos.

En la desolación nos encontramos con un corazón como distraído de su centro vital: "como separada de su Criador y Señor". En esta situación se siente más la acción del enemigo y la invitación al egoísmo.

La desolación no es el estado normal del cristiano. No se puede vivir instalado en la desolación, Dios nos llama a la consolación y lo natural es sentir experiencia de Él cuando recorremos su camino. Pero tengamos en cuenta que en la desolación hay también una pedagogía de Dios (regla 9ª).

## Cómo comportarse en la Desolación (5ª, 6ª, 7ª y 8ª).

**[318] 5ª regla. La quinta: en tiempo de desolación nunca hacer mudanza, mas estar firme y constante en los propósitos y determinación en que estaba el día antecedente a la tal desolación, o en la determinación en que estaba en la antecedente consolación. Porque así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu, así en la desolación el malo, con cuyos consexos no podemos tomar camino para acertar.**

Regla contra la tentación de la desesperación: en el tiempo de desolación, el enemigo pretende que retrocedamos, que nos desanimemos, que desistamos. La desolación es oscuridad, turbación, moción a cosas bajas (4ª regla).

Nunca hacer mudanza: en estas circunstancias, lo primero de todo es parar el golpe, pisar el freno. Como el coche que está subiendo una cuesta y se le para el motor. Lo primero es pisar el freno para no ir hacia atrás, luego, ya veremos.

Es un medio pasivo de actuar contra la desolación, pero tampoco tan pasivo. Cuando el escalador pretende alcanzar la cumbre y aparece la niebla, lo lógico es que se detenga y espere. No ve, y es peligroso tomar decisiones, pero guarda la tensión y la decisión

Hay también una insistencia y radicalidad en el consejo: nunca, firme y constante, sin paliativos. Es un presupuesto para poner en práctica el resto de las recomendaciones.

Se trata de no mudar los propósitos antecedentes a la desolación. Se presuponen unas decisiones ya tomadas en un tiempo precedente de consolación. Nada se dice de si esas decisiones estuvieron bien o mal tomadas. Se trata simplemente de no mudarlas.

+ En esta regla hay un "qué hacer": no hacer mudanza, estar firme y constante.  
+ y un "por qué hacer": porque en la desolación nos guía y aconseja más el mal espíritu, así como en la consolación nos guía y aconseja más el buen espíritu.

No son normas absolutas. Por eso, así como decíamos que no se considera en esta regla si los propósitos y determinaciones tomadas anteriormente eran buenas o malas, tampoco se dice que en la desolación esté ya la cuestión discernida. Simplemente, se recomienda detenerse porque en la desolación, actúa más el malo. Luego nos dirá cómo hemos de ponernos en actitud de discernimiento (6ª, 7ª y 8ª) y cómo discernir en la desolación (9ª).

En orden al discernimiento y cara a una decisión, se nos dice ya, que los puntos de referencia son los positivos. La decisión ignaciana es una experiencia de luz y de libertad. La persona se realiza a sí misma en lo que decide, por eso recomienda que los mojones indicadores de nuestro caminar, sea la luz recibida en la consolación. Una persona que no tuviese consolaciones quedaría sin puntos de referencia para progresar.

En tiempo de desolación, tendemos a creer que vemos las cosas objetivamente y vemos la consolación como un momento de euforia. "Ya vino Paco con la rebaja". Es cierto que la consolación conlleva euforia y la desolación depresión, por eso hay que discernir, para no dejarnos llevar por los meros sentimientos. El que está en desolación tiende a creer que ése es el punto de referencia. En esta regla se nos recuerda, que no siempre hemos visto las cosas así, se nos hace mirar la consolación precedente.